

El primer interno del Oratorio

Basilio Bustillo

Ocurrió un día lluvioso en el mes de mayo de 1847. Ya había anochecido cuando llamó a la puerta un jovencito de unos quince años. Iba callado y pedía pan y asilo.



Margarita lo pasó a la cocina. Mientras se calentaba y se secaba la ropa, le dio una sopa y pan.

Era huérfano el pobre y recién llegado del campo. Quería trabajar como peón de albañil. No tenía un céntimo. Suplicaba un rincón donde dormir. Y se echó a llorar.

Margarita, como una buena madre, también lloraba. Don Bosco le oía conmovido.

-Si no fueras un ladronzuelo –le dijo- como otros que se llevaron las mantas...

-No, señor; yo soy pobre, pero honrado.

Todo quedó en manos de la madre. Y se arregló.

Allí mismo, en la cocina, levantaron cuatro pilares con ladrillos. Colocaron unas tablas. Pusieron sobre

ellas el jergón de don Bosco, unas sábanas y una manta. Y quedó hecha ¡la primera cama del Oratorio de don Bosco!

Dióle la piadosa mujer un sermón sobre la honradez y el trabajo. (¡Eran las primeras Buenas Noches salesianas!) Le hicieron rezar, con ellos, unas oraciones, pues, a solas, no sabía ninguna. Y a dormir.

Aquél no se escapó. Ya tuvo buen cuidado Margarita de cerrar la puerta con llave y no abrirla hasta la mañana siguiente...

Fue el primer muchacho interno de los Salesianos.

¡Que lástima! Todavía no tenía don Bosco un "Registro de matrícula", y se ignora su nombre...

Vinieron detrás el segundo... y el séptimo..., con el cual cerró don Bosco la "ma-

trícula", por falta de sitio, durante aquel año 1847.

No le puso más reglamento que un cartel, que decía: Dios te ve

Rezaban cada día las oraciones. Almorzaban y cenaban en casa y salían con su ración de pan a trabajar en la ciudad.

¡Allí se cuidaban sus estómagos, sus inteligencias y sus corazones!

